

ARGENTINA: ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO EL APOORTE DE LA CIENCIA EN EL PRESENTE

Adilson Anacleto^{1*}

¹Editor Chefe da Revista Americana de Empreendedorismo e Inovação

*adilson.anacleto@unespar.edu.br

EDITORIAL

América Latina puede verse como un continente en constante transformación, los cambios políticos ocurridos en la mayoría de los países han transformado otros escenarios como las cuestiones sociales, de género, de pobreza y desigualdad y han afectado profundamente a la ciencia. Países latinoamericanos importantes en el contexto global, como Colombia y Brasil, han sufrido cambios en estos escenarios, y más recientemente, Argentina viene viviendo una situación similar.

La IX edición del Congreso sobre Democracia realizada en Rosario reveló muchos datos alarmantes sobre cómo el reconocido sistema de ciencia del país ha sufrido la reducción del financiamiento para la investigación científica, la reducción del número de doctorandos becados para dedicarse a la investigación y, como ocurrió en los otros países mencionados, la negación de la capacidad de la ciencia para generar conocimiento y ayudar al desarrollo de la nación, propagada por la política y la gestión de quienes tienen el poder económico.

La ciencia históricamente ha promovido y proporcionado a la humanidad tecnologías, nuevas y mejores formas de vivir y coexistir en el mundo que habitamos. Sin embargo, al mismo tiempo que los avances transforman a las personas con la digitalización y la globalización de los contenidos, la ciencia ha vuelto a convertirse en un factor determinante a la hora de organizar y difundir información veraz. La ciencia se ha dinamizado a pasos agigantados y ha utilizado una convergencia de diferentes fuerzas para difundir conocimientos anclados en principios éticos y valores que contrarrestan a aquella parte de la población que utiliza la desinformación para manipular a las masas, especialmente en las regiones menos desarrolladas.

El análisis de una nación es más justo y correcto cuando lo hacen quienes nacieron allí, por supuesto. Sin embargo, este editorial no tiene la función de analizar o criticar, a la luz de la ciencia, la situación que vive el hermano país, sobre todo porque el pasado reciente de Brasil aún carga con las profundas marcas de las mismas heridas argentinas. Sin embargo, este editorial tiene la función de informar lo observado, la contradicción de los procesos de desarrollo que deberían incentivar la expansión e inversión en ciencia abierta al servicio de la comunidad.

A pesar de las adversidades y de la migración de excelentes investigadores a otros países donde pueden continuar sus investigaciones, lo que está claro es que a pesar de esta situación la ciencia argentina está reaccionando y buscando nuevos rumbos en la construcción de una sociedad más igualitaria, justa y sustentable, aún con pocos y escasos recursos financieros.